

PRESENTACIÓN

Estado, paradigma médico y lazo social en tiempos de pandemia

Lorena Soler,¹ José María Casco² y Ezequiel Saferstein³

La irrupción de la pandemia a raíz de la COVID-19 causó perplejidad colectiva y subsumió a la población y a los gobiernos en un desconcierto, pausando las rutinas básicas de la reproducción social. Ante esta situación, en el ámbito mediático, público y político predominaron miradas que acogieron el paradigma médico como un discurso legítimo. Consecuentemente, el relato sanitarista terminó por delinear las políticas públicas de los Estados Nacionales, así como a modelar prácticas y representaciones sociales en un nivel más amplio.

Con ese horizonte de preocupación, un grupo de investigadores nos pusimos en marcha para, desde las ciencias sociales, analizar las diferentes dimensiones que nos enfrentaba de manera inédita el mundo que nos tocaba. Así, con la ventaja sorpresiva que nos dio la virtualidad, pudimos convocar a intelectuales de diferentes partes de la región y del globo para escuchar, analizar y discutir aquello que estos consideraban los puntos ciegos de las intervenciones gubernamentales en algunos casos y, en otros, para poner de relieve cómo operaban los diferentes actores que en la pandemia tenían un lugar de relevancia. A poco de transitar, era evidente que los Estados latinoamericanos habían sufrido los embates de los ciclos del neoliberalismo y las capacidades estatales estaban deterioradas. Que las grandes corporaciones multinacionales, sobre todo las referidas a los *trusts* tecnológicos, se beneficiaron a través del aislamiento y de la virtualidad de las relaciones a la que nos sometió la pandemia. En fin, que la crisis, como suele hacerlo siempre, dejó al desnudo las desigualdades estructurales de las sociedades.

En ese contexto, nos dimos a la tarea de poner en marcha un ciclo que refleje, aunque fuera de manera embrionaria, algunas de las preguntas que aparecen en el escenario social.

1 Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas orenamarinasoler@gmail.com. Orcid: 0000-0001-5845-2737.

2 Universidad Nacional de San Martín. pepe_casco@yahoo.com.ar. Orcid: 0000-0002-83756617.

3 CeDInCi / Universidad Nacional de San Martín. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. esaferstein@gmail.com. Orcid: 0000-0002-1816-4164.

Tomando como marco el ciclo Invencciones Sociológicas en tiempos de la COVID-19 organizado durante 2020 por el GT de CLACSO “Intelectuales, ideas y política” y el UBACYT “Think tanks, agenda de ‘cambio’ y política en Argentina, Paraguay y Colombia (2003- 2019)”, el presente dossier recupera tres de sus intervenciones e incorpora otros trabajos que abordan las preguntas iniciales y los ejes del proyecto: la cuestión del rol del Estado en la gestión de la pandemia, el paradigma médico y el impacto sobre el lazo social, la cuestión de la democracia y el rol que ocuparon las fuerzas de derecha de la región, así como las modalidades de producción y difusión de ideas, teniendo en cuenta el ámbito mediático, el de los *think tanks*, las redes sociales y el mundo intelectual. Finalmente, el dossier busca indagar sobre las formas consagradas de los discursos circulantes y promover desajustes epistemológicos para mirar un hecho social total. Así, desde la sociología, la filosofía, y la teoría social clásica convocamos a interpelar “las verdades de la pandemia”. Si los saberes alternativos venían poniendo en jaque a la “ciencia” como saber omnímodo de occidente ¿Qué condiciones posibilitan ese poder? Bajo esas premisas presentamos este conjunto de trabajos.

El artículo de Igor González Aguirre se enfoca sobre las subjetividades juveniles y el impacto de las medidas sanitarias implementadas por el Estado en Guadalajara y el Gobierno de México. El trabajo estudia cómo los jóvenes viven, experimentan y negocian las estrategias de mitigación de los riesgos pandémicos y encuentran elementos que permiten dar cuenta de un momento coyuntural que remite a rasgos estructurales de la sociedad mexicana. En primer lugar, el autor encuentra que en las experiencias juveniles en pandemia emerge una profundización de las desigualdades socioculturales en ese colectivo, sobre todo en las mujeres, en las labores de producción y reproducción social. Al mismo tiempo, da cuenta del papel que las tecnologías digitales tienen en la construcción de subjetividades juveniles, en especial en el uso de las redes y un simultáneo “desapego mediático”. Por último, y en estrecha vinculación con los puntos anteriores, González Aguirre diagnostica la ineficacia simbólica del discurso institucional-gubernamental sobre la juventud en términos del afianzamiento de su seguridad.

El artículo de Brenda Focás y Esteban Zunino dialoga y contrasta con el de González Aguirre en cuanto al lugar que ocupa el sistema mediático y los modos de informarse y actuar en el contexto de la pandemia por parte de la ciudadanía. La investigación se ocupa de la producción informativa de los diarios digitales más importantes de la Argentina y, mediante un análisis de contenido cuantitativo en cruce con encuestas de opinión se pregunta por las temáticas publicadas por estos medios y su vinculación con la percepción del riesgo de los ciudadanos que se informaron por esas vías. Los autores afirman que el modo en que los medios digitales reprodujeron, principalmente, información relativa a la salud y a la economía, impactaron sobre cómo la ciudadanía consolidó y reprodujo creencias sobre el virus y sobre las medidas preventivas para evitar el contagio.

Los textos de Ramón Fogel y María José Rossi nos traen, desde perspectivas epistemológicas disímiles, una aguda crítica al paradigma médico como dispositivo total para tratar una crisis global como la que representa la pandemia. El autor parte de entender la pandemia

como una crisis general de contaminación del agua, la tierra y de la vida global en la medida que los venenos viajan con apariencias benignas, de manos de las cadenas mundiales de alimentos del régimen neoliberal. Ya no se trataría de riesgos generados por la radioactividad sino de sustancias tóxicas que exceden los límites de la vida humana. En este contexto puede asumirse que el virus es un efecto colateral del desarrollo científico tecnológico de sus fases superiores, estrechamente relacionado con la destrucción del planeta y los modelos de desarrollo predominantes. Ramon Fogel, mira desde el escenario global para explicar las formas en que la crisis impactó en Paraguay, en la medida en que desnudó la imposibilidad del Estado para asumir funciones constitucionales básicas en materia de salud, protección ambiental y producción de alimentos. Aún así el Estado paraguayo asumió un discurso universal, acatando los protocolos internacionales centrados en un hombre abstracto (es decir blanco, urbano, alfabeto), llevando a un fuerte proceso de estigmatización sobre amplias poblaciones campesinas o periféricas en las ciudades. Esta orientación predominante en las políticas de disciplinamiento sociales se proyecta en las prácticas represivas contra los sectores más vulnerables. Sin embargo, en el caso paraguayo la contención de la propagación de la pandemia puede atribuirse, por lo menos parcialmente, a propiedades medicinales de plantas, sus preparados y usos conforme al conocimiento tradicional que parte de los Guaraní y es ampliamente compartido en la cultura popular.

María José Rossi, por su parte, propone una estimulante crítica al paradigma sanitarista, desde el “arte de gobernar” porque es ese arte el que se articula con el “saber de los médicos”; un saber al que el gobierno argentino ha apelado desde el inicio de la pandemia de la COVID-19 a fin de adoptar las medidas sanitarias. Según la autora, en este cruce de ética de los principios, ética de los cuidados y ética utilitaria, es donde entra a jugar el paradigma sanitarista. En efecto, cuando en el conjunto de unas prácticas que procuran administrar la incertidumbre, vemos a un médico epidemiólogo junto a la voz presidencial, la máxima autoridad política, es que el arte de gobernar (que no puede ser, como dijimos, ciencia de gobierno) precisa de la legitimación del saber científico y de todo lo implicado y connotado por él: saberes rigurosos, métodos de observación, procedimientos fiables. Al mismo tiempo el paradigma sanitarista dicotomiza el mundo de lo social, intentando subsumir una calamidad y complejidad colectiva a un juego de “sanos/enfermos”. Sin embargo, los malestares del alma no entran en la ciencia médica, en la clínica, como tampoco pueden encontrar su lugar en un arte de gobernar que ha hecho de ese paradigma su principal aliado, y cuyo subtexto, o su mensaje implícito es: yo me ocupo de la salud física de la población.

Por su parte, desde una mirada antropológica, las investigadoras Johana Kunin y María Victoria Castilla se enfocan en otra de las dimensiones de la vida que la pandemia ha trastocado profunda y desigualmente en el ámbito familiar y doméstico: la problemática de los cuidados. Desde una análisis etnográfico sobre agentes combinada con el análisis de la dimensión estatal de las políticas públicas, las autoras buscan “descentrar” la mirada de los cuidados, que históricamente se ha enfocado sobre el ámbito “femenino” y “hogareño”

como territorios canónicos. Este descentramiento metodológico, analítico y político se realiza frente a los sujetos, las espacialidades y ontologías por las que se encuentran atravesadas las prácticas de cuidado, que no son nunca individuales ni aisladas de la vida social y comunitaria. Bajo esa mirada descentrada, las autoras encaran un trabajo que analiza y propone una agenda para la formulación de políticas públicas en torno al cuidado.

Por su parte Cecilia Wilhelm y Camila Covas, analizan la estructura productiva de Argentina, en tanto que país subdesarrollado y latinoamericano, como este tiene la particularidad de presentar períodos críticos con mayor frecuencia y profundidad que otras economías. En ese sentido las autoras señalan que la actual crisis económica de carácter mundial derivada de la crisis sanitaria de la COVID-19 le ha puesto un límite al crecimiento económico mundial. Específicamente, en el caso argentino, dicha crisis tiene la particularidad de ocurrir en un contexto castigado por las políticas económicas del gobierno de Cambiemos, que llevó adelante un modelo que tendió a favorecer al capital financiero en detrimento de la industria y el empleo nacional. Al analizar la dinámica de los sectores productivos y el empleo durante el aislamiento sanitario, las autoras comprenden, que la crisis actual tiene un origen previo al surgimiento de la pandemia. Por último, el trabajo busca aportar un análisis del rol que debe tomar el Estado en la definición de las estrategias futuras para el potenciamiento de la industria y el sostenimiento del empleo.

Finalmente, el trabajo de Torrico Avila busca aportar sugerencias para la creación de conocimiento alejado del modelo hegemónico imperante como respuesta a la actual crisis sistémica generada por el modelo económico neoliberal contemporáneo. Así, el artículo recopila una propuesta compuesta por una observación crítica del discurso empleado diariamente y de los roles que ocupamos en los espacios laborales en los que se crea conocimiento. A la vez, da cuenta de las voces silenciadas y busca legitimar y reivindicar antiguas formas de construir saberes. Intenta así repensar las formas hegemónicas para la creación de conocimiento actual, con el fin de alejarse del origen eurocentrista con el que se ha abordado el conocimiento desde la academia y, de esa forma, sugerir nuevas formas de comprender y explicar las crisis globales actuales que agobian a la humanidad desde una perspectiva latinoamericanista capaz de explicar y empatizar con el sufrimiento local.

¿Cómo se articula la legitimidad de la ciencia con la gubernamentalidad política?, ¿de qué manera se evidencian las contradicciones entre las políticas sanitarias y las condiciones materiales de existencia en América Latina? Con estas preguntas como horizonte, los trabajos presentados en este dossier nos aportan importantes reflexiones en torno a la relación entre los saberes expertos y los saberes profanos que conviven, aunque de forma problemática, en pandemia y las consecuencias de ello sobre el lazo social y la cohesión en momentos de crisis.